

RICHAR WAGNER:
LA OBRA DE ARTE
DEL FUTURO

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA



Valencia 2000

“P ara comenzar, demos la bienvenida a un texto de estas características, pues la edición que nos ocupa contiene no sólo una rigurosa traducción a cargo de Joan B. Llinares y Francisco López, sino también una espléndida introducción y un no menos jugoso *post scriptum* a cargo de los traductores. Y, reconociendo méritos desde el inicio de nuestro comentario, no dejemos pasar inadvertido el apoyo decidido del profesor Román de la Calle, director de la serie *Estética y Crítica* de la Universidad de Valencia que lo acoge en su colección.

Tal vez pueda parecer a algunos poco significativo la publicación de un texto como éste (para unos, desfasado en el tiempo; para otros, arcaico en sus planteamientos; para terceros, poco relevante, etc.)

pero, ¿cuántos lo han leído?, ¿y en español? Reconozcámoslo: en un alto porcentaje o no se ha leído jamás (ni en alemán ni traducido a otros idiomas) o sólo se conoce algo por lo que otros han escrito sobre el asunto. Hubo una traducción, sí, pero mejor no recomendarla por confusa, además de agotada.

No es éste el lugar para impartir instrucciones sobre cómo abordar la lectura del texto wagneriano pero si se me permite haré dos observaciones. En primer lugar, es más que recomendable, especialmente para los menos relacionados con la obra y los múltiples escritos de Wagner, dejarse llevar por las espléndidas palabras del profesor Llinares en su introducción. En dieciocho páginas señala múltiples conexiones en el conjunto de la obra de Wagner, subraya hechos biográficos y artísticos y sintetiza planteamientos complejos que subyacen en los escritos de Wagner. En segundo lugar, no deben dejarse sin leer (incluso antes que el propio texto de Wagner) las páginas del *post scriptum* de Francisco López Martín. De suma utilidad, y como el propio autor dice, “ni doblan, ni suplen ni repiten lo ya dicho en la introducción; más bien arrojan luz sobre ciertos asuntos” relativos a *La obra de arte del futuro*, al comentar la lógica secuenciación del texto wagneriano,

insinuar concomitancias con la obra de Hegel o sugerir influencias futuras en la propia obra de Wagner.

Ya hace algunos años Lewis Rowell escribió: “la música es un objeto filosófico legítimo [...] en algunos círculos musicales está de moda aconsejar en contra del examen detallado de la música [...] Sean cuales fueren las razones [...], tanto los intérpretes como los oyentes se pueden beneficiar preguntando (y tratando de responder): ¿qué estamos haciendo? y ¿por qué lo estamos haciendo?”. A lo que yo añadiría ¿qué queremos hacer? y ¿cómo lo estamos haciendo? Pues bien, todas esas preguntas, que no son nuevas, activaron durante toda la vida de Wagner el pensamiento del compositor. Lo mejor es que él mismo intentó buscar y articular respuestas que dieran sentido a la creación “románticamente espontánea” y, como muchos han querido (equivocadamente) y todavía quieren ver, casi “fruto de la inspiración”.

“Repensar las relaciones entre música y filosofía es una labor fundamental de la teoría estética”, anota Joan. B. Llinares -y continúa- “sin embargo, y por lo general, cuando se aborda la cuestión se tiende meramente a repasar las aportaciones de los grandes pensadores de la historia de la filosofía [...]. Ahora bien, lle-

var a cabo la tarea inversa es también pertinente y necesario: ha habido grandes músicos cuya obra es muy poco comprensible y sobre todo poco inteligible [...] si no se atiende a sus reflexiones estéticas”. Posiblemente el caso de Richard Wagner sea uno de los que mejor ejemplifican esa situación, pues según el profesor Ronald Taylor, de los catorce volúmenes de las obras completas de Wagner -en la edición de 1914, preparada por Julius Kapp- ni siquiera llegan a cuatro los que contienen las obras dramático-literarias, tanto las acabadas y de tema musical, como las que son meros proyectos y esbozos, fragmentos o relatos más o menos ocasionales. Los restantes diez gruesos volúmenes recopilan sus escritos autobiográficos, sus ensayos propiamente dichos y sus abundantes críticas y artículos.

Prosiguiendo con la introducción, “este enorme legado, perteneciente a ese género impreciso de la denominada literatura de las ideas, rebosante de reflexiones y sugerencias, resulta en opinión de su propio autor fundamental para poder comprender con un mínimo de seriedad y de rigor la decisiva empresa estético-musical llevada a cabo por el compositor. *Tristán e Isolda*, *Los maestros cantores de Nuremberg*, *Parsifal* y, sobre todo, el prólogo y las

tres jornadas de *El anillo del nibelungo* bien merecen, sin duda alguna, que el oyente verdaderamente maduro y preparado estéticamente y, esto es, el oyente integral, aquél que percibe, siente y piensa ante una representación en un gran teatro, haga algunos esfuerzos de lectura complementaria para tratar de captar el sentido último de esas obras”.

La obra de arte del futuro fue tomando forma a partir de otros ensayos redactados el mismo año 1849. Su autor ya había escrito obras importantes para la escena como *El holandés errante*, *Tannhäuser* o *Lohengrin*, pero quedaban por materializarse las cuatro que más arriba hemos citado. Como apuntan las palabras de Francisco López, “el Wagner que escribe La obra de arte del futuro es, por lo tanto, un compositor que cuenta ya con logros importantes, pero que no ha entrado aún en el periodo de su definitiva madurez”. Estamos ante un Wagner de 36 años, pletórico de ideas y rebosante de actividad, ávido lector de textos filosóficos y siempre influenciado por la mitología griega, el teatro de Shakespeare y el romanticismo alemán.

Tal será el vigor que se desprende de La obra de arte del futuro, que posteriormen-

te el propio autor elaborará nuevos escritos dando lugar a otro de sus magníficos textos, *Ópera y Drama*, de 1851 (revisado en 1868). En el prólogo a la primera edición de *Ópera y Drama*, Wagner escribe: “un amigo me comunicó que, con las manifestaciones de mis opiniones sobre el arte hasta el presente, había provocado yo el escándalo de muchos, menos por haberme esforzado en descubrir la causa de la esterilidad de nuestra creación artística actual que por haber intentado indicar las condiciones de la futura fertilidad de la misma [...] También tendré que volver a provocar este escándalo con el presente trabajo, tanto más cuanto que en él me esforcé en demostrar, no sólo en general -como sucedió en *La obra de arte del futuro*-, sino con precisa atención a lo particular, la posibilidad y la necesidad de una creación artística más provechosa en el dominio de la poesía y de la música”.

La obra de arte del futuro está estructurada en cinco capítulos, de la siguiente manera:

I. El ser humano y el arte en general: 1. Naturaleza, ser humano y arte. 2. Vida, ciencia y arte. 3. El pueblo y el arte. 4. El pueblo como forma condicionante de la obra de

arte. 5. La configuración antiartística de la vida del presente bajo el dominio de la abstracción y de la moda. 6. Norma para la obra de arte del futuro.

II. El ser humano en cuanto artista y el arte derivado inmediatamente de él: 1. El ser humano como su propio objeto y su propia materia artísticas. 2. Las tres modalidades artísticas puramente humanas en su asociación originaria. 3. Arte de la danza. 4. Arte del sonido. 5. Arte de la poesía. 6. Intentos de reunificación de las tres modalidades artísticas humanas realizados hasta el presente.

III. El ser humano como artista plástico que trabaja materiales naturales: 1. Arquitectura. 2. Escultura. 3. Pintura.

IV. Características fundamentales de la obra de arte del futuro.

V. El artista del futuro.



El primer capítulo reflexiona sobre el ser humano y

el arte en general; los capítulos segundo y tercero son una especie de recorrido histórico, como se lee en el *post scriptum*, por esa diversidad de modalidades artísticas que un día colaboraron en la creación de una obra a la altura de las potencialidades del ser humano y que en el curso del tiempo, desgraciadamente, fueron separándose y empobreciéndose, pero que en el futuro deben volver a amalgamarse en una obra de arte que las integre a todas, muriendo en cuanto disciplinas aisladas y redimiéndose por medio de esa muerte. En el cuarto capítulo Wagner trata de dar respuesta a la forma en que debe colaborar cada una de las artes en la constitución de esa nueva obra de arte integradora. Por último, en el apartado dedicado al artista del futuro, se aborda la capacidad de reconocimiento e independencia del artista con respecto a la sociedad que le rodea, alejado de la influencia del estado, la religión y el capitalismo, y promotor de la obra de arte integral soñada por Wagner.

“Si observamos el lugar que el arte moderno -en la medida en que sea verdaderamente arte- ocupa en la vida pública, entonces reconocemos su completa incapacidad para incidir, en lo que el arte

tiene de más noble, en esa vida pública. La causa de ello radica en que el arte, como mero producto cultural, no ha surgido realmente de la vida misma y, cual planta de invernadero, es imposible que pueda echar raíces en el suelo y el clima naturales del presente. El arte se ha convertido en el coto privado de un tipo de artistas; sólo disfrutan de él aquéllos que lo comprenden

[...] Ahora bien, si el artista actual tiene en cuenta a la masa, infinitamente más grande, de los que han de quedar excluidos tanto de la comprensión como hasta del disfrute del arte moderno, dada la adversidad, en todos los sentidos, de nuestras relaciones sociales, entonces tendrá que percibirse de que todos sus ejercicios artísticos no se deben, en el fondo, más que a

un impulso totalmente egoísta y presuntuoso, y que su arte, enfrentado a la vida pública, no es sino lujo, superfluidad y distracción egoísta». Este fragmento de *La obra de arte del futuro*, inicio del cuarto capítulo, que muchos suscribirían (en parte o en todo) en nuestros días no es sino una ínfima muestra de todo lo que de revelador y sugerente tiene esta obra.

El disfrute de la música no está enfrentado al conocimiento y la reflexión crítica; más bien el goce del arte sonoro se incrementa con ellos. Sea, como dijimos al comienzo, bienvenida esta magnífica traducción. ■■■■■

JOSÉ LUIS NIETO